



**Editorial de la Universidad
Tecnológica Nacional**

La Universidad Tecnológica Nacional, como modelo de inclusión social

Dr. Enrique Daniel SILVA

Facultad Regional Haedo
Universidad Tecnológica Nacional – U.T.N.
Argentina

2012

Editorial de la Universidad Tecnológica Nacional – edUTecNe

<http://www.edutecne.utn.edu.ar>

edutecne@utn.edu.ar

© [Copyright] La Editorial de la U.T.N. recuerda que las obras publicadas en su sitio web son *de libre acceso para fines académicos y como un medio de difundir el conocimiento generado por autores universitarios*, pero que los mismos y edUTecNe se reservan el derecho de autoría a todos los fines que correspondan.

La Universidad Tecnológica Nacional, como modelo de inclusión social

Dr. Enrique Daniel Silva¹

“Rememorar el pasado, es de alguna manera, una necesidad para responder a las demandas del presente” Eduardo Jozami

Introducción

El presente trabajo pretende detallar, cómo se desarrolló la Universidad Obrera Nacional (UON), luego reconocida como Universidad Tecnológica Nacional (UTN), en la Argentina, dentro de un escenario universitario donde primaba la exclusividad del sector adinerado concurriendo a las aulas de la Universidad. Situación que conllevó a alternativas sumamente conflictivas, las cuales afloraron desde distintas perspectivas, y además supieron mantenerse agazapadamente en el tiempo. Sin embargo el proyecto universitario, impulsado con la UON, logro pese a los embates, resignificar sus principios fundacionales, en pos de procurar una formación académica, focalizada en el área de la tecnología, dando así apertura institucional a aquellos que no podían estudiar, por carecer de un sustento monetario familiar que lo respalde. Es decir, la existencia de la UON, trajo consigo un proceso de crisis tanto en el espectro universitario, como en lo social. Asimismo la aparición de la UON, posibilitó la conformación de un perfil de ingeniero, particularmente orientado a la faz práctica, abriendo por tanto, otra forma de conceptualizar la labor de éste profesional. Como también, contemplar que la irrupción de la UON, trajo aparejadas cuestiones en torno al estudiante universitario, que aún hoy resultan consideradas y por tanto repensadas. Razones que nos permiten avalar las líneas que desarrollaremos a continuación, ya que nos ayudan a sustentar lo planteado desde el título, en el cual invocamos como, desde una Casa de Altos Estudios, se puede proyectar un modelo académico que atienda la equidad y la justicia social, impulsando la inclusión social, planteos que constituyeron nuestra hipótesis de trabajo.

Desarrollo

El trabajo que se presenta a continuación, fue pergeñado teniendo en cuenta la siguiente metodología. Como hipótesis delineamos: “La Universidad Obrera Nacional, y posteriormente la Universidad Tecnológica Nacional, resignificaron la posibilidad de estudiar, a un sector social excluido”, planteo muchas veces escuchado, pero no argumentado fehacientemente, por tanto pretendemos acercar cuestiones, que permitan esclarecer, su veracidad. La variable de estudio, fue la promoción social, a partir de la cual desagregamos cinco indicadores, los que desarrollaremos seguidamente. Yendo entonces, a nuestro objeto de estudio, nos encontramos que, la Universidad Obrera Nacional (UON) surge luego de un dilatado debate en el parlamento argentino², originado a partir de 1948, e impulsada por el gobierno constitucional del General Juan Domingo Perón (1895-1974), quien en su carácter de Primer Profesor Honorario, el 17 de marzo de 1953, lleva a cabo la clase³ de apertura del ciclo lectivo respectivo. Así entonces, se comienzan a introducir notables cambios en el ámbito universitario de la época, materializando consideraciones propulsoras de profundas renovaciones sociales, las cuales en el tiempo se fueron reivindicando, aunque también existieron controvertidas cuestiones, las cuales intentaron erosionar su lúcido accionar. Entre las consideraciones sustanciales que se preconizaron con la aparición de la UON, podemos enunciar las siguientes, que elaboramos como indicadores I). Las condiciones establecidas para el ingreso de los estudiantes; II). El horario planteado para el dictado de las clases; III). El diseño curricular del Plan de Estudios del ingeniero; IV). La acepción que acompañaba a la titulación de grado ofrecida, surgiendo entonces el denominado “Ingeniero de Fábrica”, en la especialidad elegida; V) La metodología de enseñanza áulica implementada; y VI). La concepción Federal, implementada a través de sus Facultades y Unidades Académicas. Enunciación de indicadores que nos permitirán convalidar la significación social, que entendemos protagonizó la UON, a mediados del siglo pasado, en la geografía argentina. Por tanto, iremos desagregando cada uno de los indicadores puntuados anteriormente, en el orden precedente para guiar nuestro desarrollo. Así, en cuanto al ingreso de los estudiantes, en la UON, encontramos como la investigadora Delia Álvarez de Tomassone, (2000) planteaba: “La institución habría sus puertas a todos los egresados del ciclo medio, e imponía como únicos requisitos, examen de ingreso para quienes no fueran egresados de Escuelas Industriales, y además exigía desempeñarse laboralmente en la especialidad elegida durante toda la carrera”⁴. Vale aclarar que los egresados de las Escuelas Industriales, estaban prácticamente inhibidos para continuar con la formación universitaria, ya que el único estudio que se consideraba propedéutico para la Universidad, requería la titulación de bachiller, otorgada por los Colegios. Al respecto, se debe contemplar que, esta taxativa división social, es de larga data ya que se origina, desde la inicial organización del sistema educativo argentino, dada a través de las Leyes N° 1420/1884, y la N° 1579/1885, que normalizaron exclusivamente para los Niveles de la Instrucción Primaria y la Universidad, respectivamente. Mientras que el Nivel Medio, quedó huérfano de legislación, y se conformó, en Escuelas que preparaban para el trabajo, y por Colegios que formaban para la Universidad. Esta omisión legal mencionada, referida al Nivel Medio, obedeció indudablemente a, pretender reservar la formación universitaria para la clase alta, quienes, en su gran mayoría se constituían posteriormente, en la dirigencia tanto nacional como provincial. Resultando así, una profunda

estratificación social (inspirada del positivismo reinante, que supo congregarse a la dirigencia argentina y latinoamericana, a fines del siglo XIX, principios emanados desde Europa, por Saint-Simón y Augusto Comte), la cual resultaba de hecho, ya que aunque la trayectoria universitaria no era arancelada, su estudio denotaba gastos monetarios, imposibles de asumir por aquellas familias que estaban apremiadas por solventar sus necesidades básicas. Es decir la UON, ofrecía una alternativa de estudios superiores, para aquellos que la tenían denegada, como también articulaba y jerarquizaba el desempeño laboral – el cual se convertía en otro requisito de ingreso -, con la especialidad de la ingeniería elegida inicialmente. Como también observar, la obligación de mantener la continuidad laboral, acorde con la especialidad de estudio, dando lugar a un camino de ida y vuelta entre la formación teórica adquirida en las clases y los saberes provenientes del ámbito del trabajo.

En cuanto al desarrollo horario para el dictado de las clases, en la UON, el mismo se programaba en una franja horaria en turno vespertino (19,15 a 22,30 hs), de lunes a viernes, y las clases prácticas – ensayos se llevaban a cabo los sábados por la mañana. Organizando el año académico, en tres trimestres, donde los estudiantes debían rendir un examen teórico – práctico, bajo el régimen de calificaciones dado en una escala de cero a cinco puntos⁵. La propuesta horaria posibilitaba por tanto a los estudiantes, la asistencia a la jornada laboral y posteriormente continuar estudiando, articulando así coherencia con lo manifestado anteriormente, donde la exigencia de ingreso establecía que el estudiante trabajara. Esta particular alternativa no se había contemplado, ya que el estudiante universitario, dada su cómoda situación familiar, no necesitaba trabajar, y por tanto su horario de estudio y asistencia a la Universidad, se repartía indistintamente entre la mañana y la tarde, sin mayores inconvenientes. Esta situación la corrobora, el Ing. Marcelo Sobrevila, (1995), cuando dice: “Lo natural y normal, era que un hijo de familia alta o media estudiara su bachillerato y luego concurriera a la Universidad, a tiempo completo y sin ninguna clase de sobresalto económico. Los hijos de la clase obrera, por simples razones de precariedad de medios económicos, no podían hacer esta trayectoria...”⁶

En cuanto al diseño curricular del ingeniero propuesto por la UON, el mismo fue planteado para cursar cinco asignaturas por año, excepto el tercer año que contaba con seis asignaturas, previendo un desarrollo de 20 hs/semanales. Mientras que en las otras ofertas académicas de ingeniería, que presentaban las distintas Universidades, de ese momento, se desarrollaban en base a 30 hs/semanales. La justificación que planteaba la UON, ante la notoria diferencia horaria surgida, se fundamentaba al otorgarle relevancia a los saberes prácticos adquiridos desde la esfera laboral. Por tanto se promovía a una acreditación de conocimientos extramuros, los cuales se jerarquizaba y así permitía aunarlos con los saberes teóricos que pudiera brindar la Universidad. Esta consideración en cuanto a los saberes prácticos, extraídos del área laboral resultaban una gran novedad, para esos tiempos, ya que el trabajo manual y por tanto las habilidades, destrezas y/o idoneidades empíricas, no eran tenidas en cuenta en el ámbito universitario. La UON, exigía la presencialidad a todas las clases, tanto teóricas como a las prácticas. El Plan de Estudios pergeñado, previa asignaturas comunes para todas las especialidades, las cuales se enuncian a continuación: Legislación Obrera I y II; Administración y Contabilidad Industrial; Legislación del Trabajo; Higiene y Seguridad Industrial; Tecnología de Fabricación; y Organización Industrial.

En relación al título otorgado por la UON, el Dr. Fernando P. Napoli (2003), dice al respecto: “La titulación final del Ingeniero de Fábrica, se orientaba hacia distintas especialidades, a saber: Construcciones de Obras; Telecomunicaciones; Hormigón Armado; Construcciones de Obras y Antisísmicas; Obras Sanitarias; Electrotecnia; Construcciones Navales; Transporte y Mecánica Ferroviaria; Industrias Químicas; Instalaciones Eléctricas; Industrias Textiles;

Construcciones Electromecánicas; Construcciones Aeronáuticas. La duración de la carrera estaba programada en cinco años”⁷. Observando la clara alusión que se impregnaba al ingeniero al agregarle el término “de Fábrica”, ya que le permitía distanciarse profesionalmente del ingeniero egresado de las otras Universidades, y además demarcar las idoneidades laborales, vinculadas puntualmente al ámbito productivo – fabril. De ésta forma, se puede visualizar por un lado un ingeniero con tonalidad científicista, dada en consonancia con el planteo curricular que ofrecían las Casas de Altos Estudios, que podemos llamar Universidades Clásicas, frente a un ingeniero con tendencia profesionalista que presentaba la UON. En relación a éste aspecto bifronte que presentaba la formación del Ingeniero, podemos reseñar, las connotaciones que le otorga el Ing. Marcelo Sobrevila (1995), cuando dice: “El graduado de la UON, era sin duda alguna un verdadero y cabal ingeniero, con la sola diferencia de los restantes graduados en las Universidades Clásicas, de que su campo de ejercicio, era más adecuado en la industria, y su misión específica operar inteligentemente los medios humanos y materiales. Nunca se pensó, en los inicios que el Ingeniero de Fábrica, se dedicase a la investigación y desarrollo, sino que era un profesional de muy alto nivel que, por provenir del mundo del trabajo fabril, y con experiencia en él, había adquirido el nivel de estudios superiores, equivalente en densidad e intensidad, al de los restantes universitarios de esa época. Estaba preparado, para las altas funciones directivas en las organizaciones productivas y de servicios”⁸. Palabras que nos permiten percibir, la separación que se pretendía alcanzar con la formación del ingeniero desde la UON, frente a las otras propuestas académicas.

Así como, resulta destacable la denominación infundida como Universidad Obrera Nacional – la cual también fue rotulada como “Universidad Popular” – ya que la acepción de “Obrera” direccionaba sin mediar antecedentes académicos ni sociales, para quienes se impulsaba éste proyecto universitario, ya que apuntaba directamente a un tipo de trabajadores de un estrato social bajo, y por tanto pobre. Circunstancia que evidentemente resultaba irritativa para los sectores sociales acomodados, y contra argumentaban que, al erigirse como Universidad para obreros, denotaba discriminación, revirtiendo nefastamente, la posibilidad que ofrecía la UON, para el sector marginado. Sin embargo Mónica Bado (2009), plantea en función a la movilidad social producida, a mediados del siglo pasado, lo siguiente: “Será entonces, la tercera generación de hijos de inmigrantes, la que comenzará a buscar la posibilidad de crecer en la estructura social, una vez ubicados en la educación, la política y la economía. La vía para lograrlo fue la educación. Ese patrón de conducta, se aplicó en los sectores medios y en los sectores obreros con distinta intensidad”⁹.

En relación a la metodología de enseñanza implementada, por la UON, se debe tener en cuenta, tres aspectos que nos resultan sumamente ilustrativos, de la cuestión. Así entonces, los aspectos metodológicos relevantes, resultan: la previsión de que los cursos no superaran grupos de 25 estudiantes, a efectos de propender una dinámica áulica personalizada, la cual aplicaba generalmente la técnica del Estudio de Casos, ya que permitía vincular el estudio teórico, con la realidad laboral. Otro aspecto, a mencionar se focalizaba a la atención prestada en la elección de los docentes, ya que se priorizaba además de un compromiso con el proyecto educativo, que contaran con una sólida experiencia e idoneidad laboral, en el área en la cual se desempeñarían. En la etapa inicial el plantel de profesores, provenían de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional de La Plata. El tercer aspecto, considerado se orienta en la tendencia a llevar a cabo una didáctica, que supiera encauzar los saberes prácticos de los estudiantes, dejando así de lado las clases meramente expositivas. Esta última instancia, nos permite reflejar la preocupación manifestada en las reuniones de profesores,

que se realizaban con bastante frecuencia, durante el transcurso del año académico, con la finalidad de tratar de articular los desarrollos teóricos y prácticos, de las asignaturas, como también lograr la coordinación con los saberes que habían incorporado los estudiantes, por estar trabajando en la especialidad. Se debe destacar que los docentes contaban con la apoyatura del Departamento Técnico Didáctico, el cual comenzó a funcionar en 1953. Y por último, se debe considerar el criterio federal conferido, el cual se acuñó desde los orígenes de la UON, ya que se pretendía cubrir las demandas productivas regionales del país, con profesionales acordes. Así entonces, encontramos que inicialmente el Rectorado de la UON, compartía el predio con la pionera Facultad Regional Bs. As, en 1953. Surgiendo además éste mismo año, las Facultades Regionales de Santa Fé, Rosario, Córdoba y Mendoza, las cuales conformaran en el tiempo, el grupo de Facultades reconocidas como las fundantes. En 1954, se crean las Facultades Regionales de Bahía Blanca, La Plata y Tucumán. Y un año más tarde, surge la Facultad Regional Avellaneda. Es decir, en muy pocos años de su creación, la UON supo expandirse, dando relevancia y significación al concepto de “Regional”, ya que intentaba promover un concreto compromiso entre la Universidad y el medio geográfico circundante, a partir del conocimiento de sus necesidades tanto productivas, económicas y sociales, que subyacen en cada contexto.

Así entonces, pasamos reseña de los cinco indicadores que, consideramos medulares y que además resultaron sumamente promisorios, para el escenario universitario de la época y a la luz del tiempo transcurrido, pese a los embates que experimentara la UON resultaron de tal gravitación, que hoy en día merecen su reconocimiento. Señalando por tanto, que el desarrollo de los indicadores, nos permiten convalidar la hipótesis planteada. Sin embargo, como contracara daremos cuenta de algunas situaciones que sufriera la UON a lo largo de su existencia académica, y que también nos ayudan a reafirmar que evidentemente, se alteró la composición social de la época, al ofrecer un estudio al obrero, y por tanto, surgieron los ataques. A modo de testigo podemos enunciar las siguientes tres alternativas. En primer lugar, luego del derrocamiento del gobierno peronista – el cual impulsara la creación de la UON – perpetrado por la llamada Revolución Libertadora, en 1955, se procedió a llevar a cabo el proceso de desperonización. Años más tarde, en 1959, durante la presidencia constitucional del Dr. Arturo Frondizi ¹⁰, se procede a cambiarle su denominación por Universidad Tecnológica Nacional (UTN), avalado por la Ley N° 14885. Este cambio, se debe dado el enrolamiento que conllevaba ideológicamente la primigenia denominación, donde el espíritu inicial infundido desde el gobierno de facto, se mantenía y posiblemente su objetivo era el de anular éste proyecto universitario. Sin embargo la emblemática UON, ya había crecido lo suficiente y su cierre, hubiera promovido un alto costo político, que no se quiso sobrellevar. Sobre éste particular y crucial momento, la ya citada Delia Alvarez de Tomassone (2000), reseña: “La Universidad (UON) había fracturado las ligaduras que la identificaban con el proyecto peronista, y había luchado por ello. Ante la trascendencia creciente de la función social y educativa, priorizo fines estrictamente institucionales y busco un espacio en el contexto de las Universidades Nacionales. Tan pequeño y diferenciado, fue en principio aquel espacio, que para ganarlo aceptó, por ejemplo, la sugerente exigencia de que sus egresados se diferenciaban de los demás ingenieros de la República Argentina, con la sigla UTN, agregada al título y a la especialidad. Era la única posibilidad de supervivencia, que tenía esta Casa de Altos Estudios, cuya creación había generado una oposición tan ruda, todavía esporádicamente reiterada”¹¹. Agregando en este sentido, las palabras del Ing. Antonio Vaquer (1968), cuando expresaba: “La creación de la Universidad Obrera, actualmente Universidad Tecnológica Nacional, a pesar que obedeció a propósitos que en su momento

fueron muy objetados por los sectores de la enseñanza superior...”¹². Acciones y opiniones, que corroboran los tironeos que fuera expuesta la Universidad Obrera Nacional, desde lo operado en sus egresados y a nivel institucional.

En segundo lugar, sopesar, que años más tarde, en las instancias previas a la promulgación de la Ley N° 24.521/95, titulada “de Educación Superior”, rondaba la manifiesta intención de absorber su categoría universitaria, ya que se planteaba que la connotación del concepto “universidad”, implicaba la atención a una amplitud muy vasta de conocimientos. Amplitud que en la UTN, se encontraban sesgados a un área específica. Sin embargo dichas expectativas quedaron finalmente truncas, ya que en el Artículo N° 82 de la citada legislación, se expresa clara y contundentemente, lo siguiente: “La Universidad Tecnológica Nacional, en razón de su significación en la vida universitaria del país, conservara su denominación y categoría institucional actual”¹³, aportando un merecido y valioso reconocimiento por la labor académica realizada, dando así por terminado las compulsas en torno a su denominación. Esta argumentación, como habíamos planteado no es nueva, ya que se utilizó en los años que precedieron la creación de la UON, y nosotros reseñamos adjuntando las palabras vertidas por el Diputado Gabriel Del Mazo al respecto, en las Referencias del presente trabajo.

Y en tercer lugar, debemos advertir las problemáticas que vivieron los ingenieros egresados de la UON y posteriormente de la UTN, en un primer momento, ya que resultaron observados por las distintas Asociaciones Profesionales, desde una óptica peyorativa, sostenida en base a la formación recibida. Sobre éstas problemáticas, retomando nuevamente a Marcelo Sobrevila (1995), cuando expresa al respecto: “Al decir verdad, la Universidad Obrera Nacional fue duramente atacada, sin advertir que, depurada sería apta para formar ese Ingeniero de Fábrica o, si se prefiere un Ingeniero Profesional muy adecuado para la Industria y los Servicios. El debate que se generó fue muy espinoso y, al no avalar el Centro Argentino de Ingenieros a la UON, se dificultó la correcta difusión de las ideas”¹⁴. Se debe aclarar no compartir con el autor citado, al decir que la UON, necesitaba una depuración, como se menciona anteriormente, ya que no adherimos a los cuestionamientos realizados.

Situaciones testigo reseñadas, que actualmente han quedado en extremo diluidas, ya que la Universidad Tecnológica Nacional, cuenta a la fecha con 29 Facultades Regionales, y tres organismos, uno dedicado a la docencia, conformado por el Instituto Nacional Superior del Profesorado Técnico; una Consultora Ejecutiva Nacional de Transporte; y por último el Centro de Estudios de Mar del Plata, desplegados a lo largo y ancho de la Argentina, satisfaciendo las necesidades particulares de cada zona con idóneos profesionales. En éste sentido, vale tener en cuenta, la reciente creación del Centro de Desarrollo Local, dependiente de la Secretaría de Extensión Universitaria, de la UTN, desde la cual hace referencia el Ing. Carlos Castillo, al establecer: “Creado para sistematizar las transferencias tecnológicas, a los tejidos productivos locales, a través de las Facultades Regionales de la UTN, por medio de programas relacionados con la promoción del desarrollo local y regional”¹⁵. Como también, podemos encontrar a la UTN, formando parte de la Red de Vinculación Tecnológica de las Universidades Nacionales (Red ViTec), la cual nace en el 2003, a efectos de capacitar y asesorar a las Casas de Altos Estudios, para mejorar la articulación entre el medio socio-productivo y el sistema científico argentino. Y además, asumir que en base al volumen cuantitativo alcanzado de sus egresados, ya que hoy en día, representan mayoritariamente el espectro de los ingenieros del país. Actualmente la UTN, atiende a un total de 82.468 estudiantes, guarismos que ilustran la gran cantidad de estudiantes que cursan en esta Casa de Altos Estudios, dando muestra clara del grado de confiabilidad que encuentra su oferta

académica, en la comunidad. Asimismo la promoción social anunciada en los orígenes de la UON, la cual habíamos planteado en la hipótesis, se encuentra tangible, como un derrotero que aún perdura, ya que se constituyó en un precioso estigma institucional, cuidado internamente por sus docentes y externamente por sus egresados. Aunque, en las últimas décadas, la exigencia original sobre el desempeño laboral del estudiante, se fue deshinchando con el correr del tiempo –donde las funestas flexibilizaciones implementadas en las contrataciones laborales del período neoliberal, de las décadas del ochenta y noventa, del siglo pasado¹⁶, que se llevaron a cabo en la Argentina provocaron inequidad, debido a que jaquearon el denominado “trabajo decente”¹⁷, y así muchos estudiantes aún trabajando, no contaban con la posibilidad de constatarlo fehacientemente-, sin embargo el turno noche continúa siendo el más requerido. En cuanto al diseño curricular inicialmente implementado por la UON, dados los embates académicos recibidos, en el tiempo, fue homogeneizado en relación a la formación que ofrecían las Universidades Clásicas, perdiendo así las improntas que lo habían sabido distinguir. Este aspecto perdido, del original enfoque curricular dado en la formación del ingeniero, constituye un replanteo en función al rol que debe satisfacer éste profesional, abriendo otra instancia de debate sobre la cuestión. Como también señalar, que la UTN, desde 1998, a efectos de asumir la trilogía cada vez más presente en nuestro tiempo, dada en la “Investigación, Desarrollo e Innovación”, impulso la carrera de Docente-Investigador, que el Ing. Rudy Grether, define al decir: “Fomenta fuertemente la realización de actividades de investigación, desarrollo y transferencias de tecnología de los docentes de la Universidad, a través de los Proyectos, Grupos y Centros de Investigación y Desarrollo, con que ésta cuenta”¹⁸. Acciones que denotan el grado de compromiso asumido por esta Casa de Altos Estudios, brindando la vocación tecnológica como aporte al desarrollo Nacional.

Conclusión

Las alternativas que supiera sortear la Universidad Obrera Nacional – Universidad Tecnológica Nacional, como detallamos anteriormente en lugar de reducirla o anularla, la potenciaron y dimensionaron en un escenario, donde sus principios fundacionales perduraron en el tiempo, con bastante constancia, y consistencia sobrepasando los iniciales partidismos e ideologías, que la sostuvieron en primera instancia. De las cuales podemos inferir dos consideraciones, que se desprenden y merecen nuestra puntual atención. La primera consideración, se produce con la aparición de la figura de un estudiante universitario que trabaja, reivindicando por tanto que no existen barreras sociales, al pretender alcanzar una formación académica superior. Aunque dicha consustanciación conlleva a una inevitable lentificación en la titulación.¹⁹ Sin embargo ésta doble responsabilidad, ligada entre el trabajo y el estudio, para algunas opiniones constituye una fortaleza para el futuro profesional, ya que éste contaría además de la formación académica, con experiencia laboral. Es decir, el trabajar durante la etapa de estudio, representaría un plus extra, alternativa que también abre el debate sobre la cuestión. La segunda consideración, se origina a partir del 2000, ya que desde el Ministerio de Educación, avalado por el Organismo Asesor del área tecnológica, el CONFEDI (Consejo Federal de Decanos de las Facultades de Ingeniería de Argentina), se plantea para la carrera de ingeniería, la previsión de articular un espacio curricular, que le permita al futuro ingeniero tomar contacto directo con el área laboral. Este espacio curricular, es reconocido

bajo la denominación de las Prácticas Profesionales Supervisadas (PPS)²⁰, que con una carga de 200 hs, permitan aunar los conocimientos teóricos con los saberes prácticos. Instancia de formación que, al promover la experiencia laboral, estaría convalidando entonces la propuesta inicial que había promocionado la UON – UTN, desde su creación y por las cuales había sido fustigada. Por tanto, en base al breve recorrido histórico realizado y amalgamando éstas dos consideraciones finales planteadas, podemos acentuar y resignificar la conformación de ésta Casa de Altos Estudios, hace ya más de sesenta años atrás, -desde un ámbito universitario como el argentino, donde la gratuidad de las Universidades Nacionales continua presente-, que premonitoriamente impulsara la equidad y justicia social, y que durante su existencia académica pretendió procurar. Aunque al respecto, resta bastante por hacer, como lo ilustran los datos extraídos de la Secretaría de Políticas Universitarias, de la República Argentina, que ofrecen el siguiente panorama en cuanto a la presencia de estudiantes universitarios, en las Casas de Altos Estudios, los cuales tipifica socialmente, enunciando: “en los últimos 5 años, los estudiantes provenientes de los sectores de nivel bajo, decreció en un 34%; mientras que del sector medio, el descenso fue del 18%; y en aquellos de nivel alto, se experimentó un pequeño ascenso del 7%”. Mencionando que entre otros motivos, el abandono producido, principalmente se origina dada la necesidad de trabajar, y por tanto los estudiantes no pueden asumir las exigencias que demanda el estudio universitario. Guarismos y alternativas, que nos impulsan a promover instancias más efectivas y comprometedoras a efectos de materializar políticas de Estado, que permitan subsanar esta realidad; tal como realizará la Universidad Obrera Nacional- Universidad Tecnológica Nacional, en sus comienzos. Alternativas que tratamos de evidenciar en el anterior desarrollo, que podemos visualizar en forma macro, dado el crecimiento experimentado en la Educación Superior Universitaria, ya que en 1950, se relevaban 80.400 estudiantes; aumentando en el 2000 a 1.270.000; y para el 2004 se contabilizaban 1.527.310²¹. Información numérica, que denota claramente en base al crecimiento estudiantil universitario detectado, como la educación constituyo la estrategia para el ascenso social, donde la UON y posteriormente la UTN, llevaron a cabo un importante aporte, dando así por satisfecha la hipótesis manejada. Que para el caso puntual de la ingeniería, en la Argentina, se presentan cuestiones cruciales y pendientes de soluciones, dado que la demanda de profesionales del área, por parte del sector productivo, para el año 2010, apunto a la necesidad de contar con 10.000 ingenieros aproximadamente, mientras que desde las Universidades tanto Privadas como Nacionales, sólo egresan aproximadamente por año 5.000. Situación que deriva en los altos índices de deserción en el Ciclo Superior, ya que los estudiantes de los últimos años son tentados por las empresas. Como dato ilustrativo al respecto, recurrimos nuevamente a la Secretaría de Políticas Universitarias, que da cuenta que para el 2009, se registraban 25.800 estudiantes de ingeniería de todo el país, que debían menos de 5 asignaturas. Asimismo se debe tener en cuenta, que para el período 1999 al 2009, la matrícula inicial para las 21 especialidades de ingeniería, que se ofrecen en Argentina, se mantuvo en un ingreso de aproximadamente 31.000 estudiantes por año, con un nivel de graduación del 20%. Es decir habría que, aumentar la cantidad de estudiantes ingresantes y atender didáctica y metodológicamente, las cuestiones que obstaculizan y complejizan la carrera²², en pos de incrementar los egresados y así satisfacer la demanda laboral. A modo significativamente relevante, vale señalar que en la Argentina se contabiliza un ingeniero cada 7.400 habitantes, mientras que en los países desarrollados, la relación se establece con un ingeniero cada 2.500 habitantes. Aspectos que remarcan una vez más, la presencia de gestiones estatales conducentes, donde la formación de ingenieros subsume variadas

alternativas que deben atenderse, si pretendemos encolumnarnos en vías al desarrollo, sin perder de vista la promoción social.

REFERENCIAS

1- Dr. Enrique Daniel SILVA

Docente de la Universidad Tecnológica Nacional, Facultad Regional Haedo. U.T.N.
Consejero Departamental, de la U.T.N. Facultad Regional Haedo
Director de la Carrera de Formación Docente, en la U.T.N.-Instituto Nacional Superior del Profesorado Técnico
Investigador Categoría II, por el Programa de Incentivos del Ministerio de Educación
Doctor en Ciencias de la Educación (UCLP)

2-Para dar cuenta de las particularidades que trataron de impedir la creación de la UON Podemos revisar, parte del discurso del Diputado Gabriel Del Mazo, pronunciado en la Cámara de Diputados de la Nación, el 6 de septiembre de 1948, cuando dice: “Consideremos ahora otro aspecto, señores Diputados. No sabemos por qué, se ha llamado Universidad a la entidad que se proyecta, porque no lo es en ninguno de los sentidos históricos, ni en el de la universalidad de sus educandos, ya que se trata sólo, como establece el Artículo 10, de los muchachos de origen obrero; ni tampoco en el sentido de la universalidad de los conocimientos. La palabra Universidad, esta cargada con un derecho de muchos siglos y entre sus letras esta incluido un esfuerzo intelectual humano que ha traspasado las edades. No es lícito que se la emplee sin relación a su contenido” (Del Mazo, 1948, pp. 19)

Argumentación que no resultó fructífera, ya que la UON finalmente comienza su accionar académico, como hemos reseñado en 1953, de acuerdo con la Ley N°13229, sin embargo éstas consideraciones se reflotan en las discusiones previas a la sanción de la Ley de Educación Superior, dada en 1995, de la cual hicimos referencia en el desarrollo del presente trabajo.

3-El 17 de marzo de 1953, a las 11,10 de la mañana, en el Aula Magna de la señora Facultad Regional Buenos Aires, el entonces Presidente Constitucional, General Juan Domingo Perón, inaugura el ciclo lectivo, entre los conceptos vertidos extraemos: “Esta Universidad Obrera pone un jalón de avance en la cultura social del pueblo argentino. Pone, quizás, uno de los jalones más importantes, por que da amplitud y extensión a la cultura popular, y por que sus puertas están abiertas a todos los hombres del pueblo, que sientan la necesidad de elevar su cultura, están abiertas a todos los hombres y mujeres que tengan inquietudes intelectuales y quieran realizarlas”. Más adelante en forma contundente, dice: “Fue allí (en relación a la creación de la UON), cuando dijimos: no es posible que un operario estudie para ser o para morir operario. Es necesario impulsarla y encaminarla con el esfuerzo del Estado, como se impulsan todas las demás profesiones, que se ejercen lícitamente en la sociedad argentina” (Napoli, 2003, pp 88). Palabras que nos reflejan claramente, el predominio del Estado “benefactor”, que caracterizo al peronismo. Vale recordar, que el primer antecedente histórico de la UON, lo encontramos en la iniciativa que protagoniza Federico Remondeau, quien a principios del siglo XX, planteaba: “Crear la

Universidad Nacional del Trabajo, sobre la cual descansaría nuestra prosperidad económica, nuestra potencialidad sudamericana, sería la encargada de resolver los altos problemas del progreso verdadero” (extraído de Silva, 2006, pp 109). Proyecto el cual no encuentra eco favorable, aunque si debemos sumar los emprendimientos académicos latinoamericanos, ya que en la década del 40, en México, surge el Instituto Politécnico Nacional; y para 1950, en Uruguay, se crea la Universidad Nacional del Trabajo.

4- D. Alvarez de Tomassone “Universidad Obrera Nacional-Universidad Tecnológica Nacional. La génesis de una universidad”. Primera edición. edUTecNe 2000. Argentina. pp13

5- Extraído de E. D. Silva “Reflexiones en torno a la Ingeniería”. Tercer Milenio. . Primera edición. 2011. Argentina. pp 20

6- M. A. Sobrevila “La educación técnica argentina”. Academia Nacional de Educación. Primera edición. 1995. Argentina. pp 37.

7- F. P. Napoli. “Política Educativa y Organización Académica, en el período fundacional de la Universidad Tecnológica Nacional”. Primera edición. CEIT. 2003. Argentina. pp 83

8- M. A. Sobrevila “ 1995.IDEM. pp 41

9-F. Napoli. Compilador.(2009). “Universidad y Compromiso Social”. CEIT .Argentina pp 203

10- Un año antes, es decir en 1958, por la sanción de la Ley N° 14557, se da lugar a las creaciones de las Universidades de Gestión Privada. Entre las pioneras Casas de Altos Estudios Privadas, que atendieron la formación de ingenieros, debemos mencionar a la Universidad Católica Argentina y el Instituto Tecnológico de Buenos Aires, ambos fundados en 1959. El surgimiento de las Universidades Privadas ilustra por donde se encaminaban los intereses de los grupos cercanos al poder político, por esos años. La aparición de las Universidades Privadas, supo levantar serios cuestionamientos en la sociedad de la época, planteados a partir del estigma “Laica o Libre”.

11-D. Alvarez de Tomassone (2000) IDEM pp12

12-A. Vaquer (1968). Historia de la Ingeniería en la Argentina. Eudeba. Argentina pp 411

13-E. D Silva “La ingeniería, su pasado y presente en nuestro país”. Prometeo. Primera edición. 2009. Argentina. pp 108

14- M. A. Sobrevila “1995. IDEM. pp 44.

15 –C. Castillo “La participación de los graduados en el Área de Extensión”. Revista Tecnológica- Universidad y Empresa. N° 31. pp. 31 a 38. Septiembre 2009. Argentina.

16- Para reflejar lo vivido en el período señalado, extraemos de Ana María Zapata Alvarez, cuando dice: “el peso de la deuda externa con frecuencia impagable e ilegítima (por ejemplo entre 1970 y 1980 aumentará de 27.000 millones de dólares a 231.000 millones de dólares, en 1990 América Latina debía 417.500 millones de dólares), por las políticas de ajuste, el atropello a los derechos humanos, etc” (Extraído de Napoli, compilador 2007, pp126)

17- Al respecto el Prof. Víctor Assenza Parisi (2011), desde su cátedra Administración de Empresas, en la Facultad de Ciencias Sociales, de la UBA, caracteriza el “Trabajo Decente”, en función a los siguientes lineamientos que lo conforman, surgiendo entonces: Trabajo Productivo y Seguro, con respeto a los derechos laborales; con ingresos adecuados y protección social; con diálogo social, libertad sindical, negociación colectiva y participación

18-Extraído del Informe de María Gabriela Barro Gil. Art. “La Carrera de Docente-Investigador en la UTN”. Revista Tecnológica. Universidad y Empresa. N° 33. pp 19,20. junio 2010 Argentina.

19- En cuanto a la lentificación del estudio universitario, el Dr. Augusto Pérez Lindo, ya anunciaba, en la década de 1990: “Entre los problemas académicos, uno de gran relevancia es el bajo rendimiento de los alumnos, medido por la prolongación excesiva de las carreras (en promedio cerca del 50% más de lo previsto), altos índices de repitencia, y bajos índices de graduación” (Pérez Lindo,2003,pp 104). En este aspecto también el investigador Norberto Fernández Lamarra expresa: “Otro factor que incide en la baja eficiencia interna de los sistemas de Educación Superior Latinoamericano, son los tiempos promedio para lograr la titulación o graduación, pues éstos son significativamente mayores a los programados” (Fernández Lamarra, 2007,pp 35)

20-Se debe mencionar que las PPS, también se extendieron para la formación del Técnico, de Nivel Medio. Ya que la sanción de la vigente Ley de Educación Nacional, N° 26206/06 incorpora dicho trayecto al estudio técnico. (Extraído de Silva, 2007, pp 79). Y que para el caso puntual de la Provincia de Buenos Aires, en la Ley N° 13688/07, se explicita la acción en conjunto que deberán llevar a cabo los Niveles Educativos y el sector productivo (Extraído de Silva y otros, 2009, pp 46).

21- Extraído de la Dirección Nacional de Información y Evaluación de la Calidad Educativa (2004)

22- En función a atender la significativa deserción de estudiantes, a lo largo de la Carrera de Ingeniería, en estos últimos años, se implementaron experiencias con resultados bastante satisfactorios, con la asistencia Tutorial. Y también señalar al respecto, el Proyecto de Mejoramiento de la Enseñanza de la Ingeniería (PROMEI), desarrollado en estos años, en pos de analizar prospectivamente la problemática. Iniciativas que nos permiten observar la atención prestada a la cuestión.

Bibliografía de Consulta

Alvarez de Tomassone Delia (2000) “Universidad Obrera Nacional- Universidad Tecnológica Nacional. La génesis de una Universidad”. Primera edición edUTecNe. Argentina. ISBN 9874325356

Barro Gil María Gabriela (2010). “La Carrera de Docente Investigador en la UTN” Revista Tecnológica. Universidad Empresa. N° 33. Argentina. ISSN 16666909

Castillo Carlos (2009) “La participación de los graduados en el área de Extensión”- Revista Tecnológica- Universidad Empresa N° 31. Argentina ISSN 16666909

Del Mazo Gabriel (1948) “Universidad Obrera”. Talleres gráficos DENBIGB. Argentina. S/N ISBN

Fernández Lamarra Norberto (2003). “Educación Superior y Calidad en América Latina y Argentina”. Universidad Nacional de Tres de Febrero. Primera Edición. Argentina ISBN 9789871172184

Napoli. Fernando (2003) “Política Educativa y Organización Académica, en el período fundacional de la Universidad Tecnológica Nacional”. Primera edición. CEIT. Argentina. S/N de ISBN

Napoli. Fernando, compilador (2007) “Sociedad, Universidad e Ingeniería”. Primera edición. CEIT. Argentina. ISBN 9789871063345

Napoli. Fernando, compilador (2009) “Universidad y Compromiso Social”. Primera Edición. CEIT. Argentina ISBN 9789871063581

Pérez Lindo Augusto (2003) “Universidad, Conocimiento y Construcción Social”. Primera Edición. Biblos. Argentina. ISBN 9507863877

Silva Enrique Daniel. (2011) “Reflexiones en torno a la Ingeniería”. Primera edición. Tercer Milenio Argentina. ISBN 9789879374719.

Silva Enrique Daniel. (2009) “La ingeniería”, su pasado y presente en nuestro país. Primera edición. Prometeo. Argentina. ISBN 9789871635009

Silva Enrique Daniel. (2006) “La Escuela Técnica y su correlato laboral”. Primera edición. Prometeo. Argentina ISBN 9875741027

Silva Enrique Daniel. (2007) “Sobre la Normativa Educativa Nacional”. Primera Edición. Prometeo Argentina. ISBN 9789875741386

Silva Enrique Daniel y otros (2009) “La actual Normativa Educativa de la Provincia de Buenos Aires”. Primera Edición. Prometeo Argentina. S/N ISBN

Sobrevila Marcelo (1995) “La educación técnica argentina”. Primera edición. Academia Nacional de Educación. Argentina. ISBN 9509935042

Sobrevila Marcelo (2000) “La formación del ingeniero profesional para el tiempo actual” Primera edición. Academia Nacional de Educación. Argentina ISBN 9879145127

Vaquer Antonio (1968) “Historia de la Ingeniería en la Argentina” Primera Edición Eudeba. Argentina S/N ISBN